



POTENCIANDO A LOS MEDIOS INDEPENDIENTES

Extracto de la Segunda Edición: 2012

El Centro para la Asistencia Internacional a los Medios de Comunicación (CIMA), un proyecto de La Fundación Nacional para la Democracia (National Endowment for Democracy), apunta a reforzar el apoyo y mejorar la visibilidad y la efectividad de los programas de asistencia por medio de la información, redes de contactos, investigación, y destacando el rol indispensable que los medios independientes tienen en la creación y el desarrollo de las democracias sostenibles alrededor del mundo. Un aspecto importante del trabajo de CIMA es el de investigar las formas de atraer interés adicional por parte del sector privado de Estados Unidos para apoyar el desarrollo de los medios internacionalmente. El Centro fue uno de los principales organizadores no gubernamentales del Día Mundial de la Libertad de Prensa 2011 en Washington, DC.

CIMA convoca grupos de trabajo, discusiones, y paneles sobre una variedad de temas en el campo del desarrollo de y asistencia a los medios. El Centro también publica informes y recomendaciones basados en discusiones de grupos de trabajo y otras investigaciones. Estos reportes apuntan a proveer a los responsables de formular políticas, así como a los donantes y practicantes, con las ideas para reafirmar la efectividad de la asistencia a los medios.

Marguerite H. Sullivan

Directora Ejecutiva

Centro para la Asistencia Internacional a los Medios de Comunicación
Fundación Nacional para la Democracia
1025 F Street, N.W. 8th Floor
Washington, DC 20004

Teléfono: (202)378-9700

Fax: (202) 378-9407

Email: CIMA@ned.org

URL: <http://cima.ned.org>

Diseño por Valerie Popper

Resumen

El desarrollo de los medios de comunicación internacionales es un campo joven y sus raíces modernas se remontan a la década de 1990, en el afán de ayudar a la ex Unión Soviética y a Europa Oriental. Desde entonces, la asistencia de los medios ha sido ampliamente aceptada como un componente fundamental en la construcción de sociedades democráticas y responsables, ya que fomenta una mejor atención de la salud y un medio ambiente más limpio, confiere poder a las mujeres y a los niños, e impulsa el desarrollo económico.

El desarrollo de los medios de comunicación abarca diversas actividades destinadas a fortalecer la independencia, la pluralidad y el profesionalismo de los medios. Financiado en gran parte por donantes internacionales, puede incluir programas de capacitación en periodismo y gestión de medios de comunicación; apoyo a organizaciones de noticias, asociaciones profesionales y escuelas de periodismo; elaboración de leyes y reglamentaciones relativas a los medios de comunicación; y diversas iniciativas destinadas a aumentar la cobertura de asuntos claves, como la corrupción y la atención de la salud.

La difusión mundial de los medios de comunicación digitales, la ampliación del financiamiento y los nuevos donantes expertos en tecnología han logrado que los últimos años sean apasionantes para la comunidad del desarrollo de los medios. Los episodios dramáticos de la Primavera Árabe pusieron de manifiesto no solo las repercusiones de los medios en la democracia y el desarrollo, sino también los rápidos cambios que experimentan los medios. El papel clave que cumple la tecnología digital ha fortalecido el centro de atención de los donantes en una amplia variedad de temas: la libertad de Internet, las plataformas de mapeo y redes sociales, el periodismo de datos y el periodismo ciudadano, entre otros temas.

No resulta difícil hallar experiencias exitosas en el desarrollo de los medios de comunicación. En todo el mundo, los periodistas profesionales y los periodistas ciudadanos utilizan las herramientas digitales e imponen una mayor responsabilidad entre aquellos que se ocultan del escrutinio público. Ahora hay miles de radios comunitarias en todos los países en desarrollo, que acercan las noticias y dan voz a millones de personas, y la cifra continúa creciendo. Más de 100 centros de periodismo investigativo sin fines de lucro han difundido informes de vigilancia en todo el mundo. Y ahora en más de 90 países se han promulgado leyes de libertad de información. Por otro lado, los principales programas de desarrollo en los territorios arrasados de Irak y Afganistán han contribuido en gran medida a que se incluya la ayuda de los medios en los presupuestos gubernamentales de los EE. UU., lo que ha llevado el gasto en materia de comunicación a su nivel más alto desde que el Centro para la Asistencia Internacional a los Medios de Comunicación (CIMA, por sus siglas en inglés) comenzó a realizar su seguimiento en 2006.



Al mismo tiempo, subyacen grandes desafíos. Después de dos décadas de progreso, la libertad de prensa ha disminuido en prácticamente todas las regiones del mundo. De acuerdo con Freedom House, solo el 15 % de la población mundial vive en países que gozan de libertad de prensa. Los asesinatos de periodistas han aumentado en más del 30 % en la última década, junto con una tendencia en aumento de encarcelamientos. Los regímenes autoritarios son cada vez más capaces de espiar y perturbar a aquellos que utilizan los medios digitales, mientras que los gobiernos de más de 40 países ahora censuran el uso de Internet de 500 millones de usuarios. La presión sobre los gobiernos occidentales para reducir el gasto podría provocar importantes recortes a la asistencia extranjera, incluido el financiamiento del desarrollo de los medios de comunicación.

Como antes, esta publicación de “Potenciando a los Medios Independientes” (*Empowering Independent Media*) se basa en las experiencias extraídas de todo el mundo, pero su eje principal, habida cuenta del mandato del CIMA, se centra en los esfuerzos de Estados Unidos. En este nuevo informe se examinan siete áreas centrales del desarrollo de los medios de comunicación: el financiamiento, los medios digitales, la sostenibilidad, las leyes sobre los medios de comunicación, la seguridad, la educación, y el control y la evaluación. También se ahonda en cuatro áreas que merecen mayor atención: el periodismo ciudadano, el periodismo investigativo, las radios comunitarias y la alfabetización mediática. Además, se incluyen informes sobre temas tales como la elevación de las normas profesionales, los sobornos entre periodistas, el encubrimiento de la corrupción, la transparencia de las comunicaciones gubernamentales, las operaciones de información del Pentágono, la iniciativa mundial de medios de comunicación de China, experiencias de Europa Oriental, problemas en América Latina y el Censo Mundial de Educación en Periodismo.

Entre los temas destacados del informe cabe mencionar los siguientes:

El financiamiento. El gasto estadounidense en el desarrollo de los medios de comunicación internacionales (de fuentes públicas y privadas) aumentó en aproximadamente el 56 % de 2006 a 2010, debido en gran medida a los programas de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID, por sus siglas en inglés) y el Departamento de Estado en Irak y Afganistán. El gasto de organismos estadounidenses y organizaciones sin fines de lucro que reciben fondos federales alcanzó los \$146 millones en 2010, casi dos tercios de la totalidad del financiamiento estadounidense de ese año. A pesar del aumento, la cifra representa solo el 0,4 % de la asistencia extranjera de la nación. Los fondos privados de fundaciones estadounidenses también aumentaron a aproximadamente \$76 millones en 2010, y dos tercios de esa cifra provinieron de una sola fuente, Open Society

Foundations. Si bien la difícil situación económica provocó recortes en la concesión de subsidios de algunas fundaciones a los medios de comunicación, los nuevos donantes expertos en tecnología han hecho hincapié en los medios digitales y los emprendimientos. A escala internacional, se invirtieron casi 500 millones de dólares en asistencia de medios de comunicación internacionales en 2010, en gran medida por parte de donantes de EE. UU. y la UE. Sin embargo, esas cifras podrían disminuir debido a la presión ejercida sobre los gobiernos occidentales para recortar el gasto y la reducción de la presencia estadounidense en Afganistán e Irak.

Los medios digitales. En 2012, aproximadamente el 90 % de la población mundial tuvo acceso a teléfonos celulares y el 30 %, acceso a Internet. El modo como las personas usan la información y se comunican están transformando los medios de comunicación del mundo, y el desarrollo de los medios está cambiando al mismo ritmo. Los donantes se centran cada vez más en financiar proyectos de tecnología digital, como el periodismo ciudadano, las redes de medios de telefonía celular y las herramientas de defensa de la libertad de Internet. No obstante, no constituyen una respuesta mágica. Si bien los medios digitales fueron claves para la Primavera Árabe, la televisión por satélite y los medios tradicionales de la región también realizaron aportes fundamentales. Por otro lado, los regímenes autoritarios son cada vez más capaces de espiar y perturbar a aquellos que utilizan los medios digitales. Los periodistas que trabajan en línea ahora son atacados como nunca antes, y enfrentan encarcelamiento, exilio, secuestros y asesinatos.

El periodismo ciudadano. Los ciudadanos armados con herramientas digitales se están convirtiendo rápidamente en una poderosa fuerza pública capaz de documentar abusos de gobiernos, desastres naturales, fraudes electorales y otros episodios críticos. Un solo teléfono inteligente ofrece al público una herramienta periodística que en el pasado costaba miles de dólares y llenaba el baúl de un automóvil: una cámara de video, un grabador de audio y una cámara de fotos, y un medio para difundir las noticias en vivo a millones de personas. Sin embargo, hasta hace relativamente poco, se destinaron muy pocos fondos para el desarrollo de aquellos que no sean medios tradicionales, debido en parte a que su naturaleza diversa dificulta su identificación y el apoyo de su trabajo. Asimismo, muchos periodistas ciudadanos son activistas que luchan por una causa y no toman conciencia de la importancia de ser emisores justos y precisos de noticias o de los riesgos de informar.

La sostenibilidad. En gran parte del mundo, las organizaciones de medios de comunicación independientes están más limitadas por las condiciones económicas y de mercado que por la censura, y no obstante muy



pocos fondos para el desarrollo se destinan a ayudarlos a convertirse en negocios competentes. Las deficientes prácticas comerciales generan problemas, como la falta de sostenibilidad, la dependencia de los donantes y periodistas con salarios magros que aceptan sobornos. Las aptitudes comerciales abarcan diversas actividades, como la publicidad, las ventas, la mercadotecnia y el estudio de las audiencias. En la actualidad, no existe un único modelo comercial apropiado para los medios de comunicación. Las empresas exitosas usan diversos modelos de publicidad, suscripciones, cánones al consumo y modelos casi gratuitos. Si bien los medios digitales representan nuevas oportunidades, los medios impresos siguen siendo un negocio de gran crecimiento en Oriente Medio, China, la India y regiones de América.

Los medios de comunicación y las leyes. El marco jurídico es un factor fundamental para el éxito de los medios independientes. Las leyes y reglamentaciones onerosas pueden coartar el crecimiento de los medios, y los instrumentos jurídicos disponibles son numerosos: leyes penales sobre la difamación, la privacidad y los “insultos”, sentencias de alto valor monetario en litigios, estatutos de seguridad nacional radicales, y restricciones a las licencias y al espectro de radiodifusión. Las leyes relativas a la difamación suelen ser el vehículo principal mediante el cual se toman medidas drásticas contra los medios críticos. Si bien la difamación es tipificada en muchas democracias solo como un delito civil, las leyes penales de difamación siguen en vigor en muchos países. Hay una tendencia en aumento de periodistas encarcelados, de 81 en 2000 a 179 en 2011, y más de la mitad de ellos por casos de seguridad nacional. Una experiencia exitosa: más de 90 países ahora cuentan con leyes de libertad de información (aunque muchas se han aplicado de forma deficiente).

La seguridad. Los asesinatos de periodistas, después de haber permanecido relativamente constantes durante la década de 1990, aumentaron en más del 30 % durante la década pasada. Asimismo, los asesinatos son solo la punta del iceberg: las palizas, los secuestros, encarcelamientos y las amenazas contra periodistas son mucho más numerosos y también son eficaces para hacerlos callar. El problema no tiene una solución fácil, en parte porque las amenazas son muy diversas, desde drogas y violencia étnica hasta deficientes prácticas de presentación de informes. Las ONG han respondido con una supervisión estricta y capacitación en seguridad. Sin embargo, si bien al menos cinco ONG realizan informes sobre muertes de periodistas, usan diferentes metodologías y llegan a un número total diferente. Por otro lado, pocos donantes apoyan el tipo de capacitación de amplio espectro que más se necesita; la gran mayoría de los periodistas asesinados son miembros del personal de medios de comunicación locales.

El periodismo investigativo. El periodismo investigativo ha cumplido un papel principal en fomentar la responsabilidad, combatir la corrupción y elevar las normas de los medios de comunicación, pero recibe poco apoyo: aproximadamente el 2 % de los fondos de los principales donantes destinados para el desarrollo de los medios de comunicación. La profesión enfrenta numerosos obstáculos en los países en desarrollo, incluida la falta de aptitudes, recursos, capacitadores competentes, acceso a la información, propietarios que brinden apoyo y leyes protectoras. A pesar de ello, se ha avanzado significativamente en la difusión de esta práctica en el ámbito internacional. Las redes de periodismo investigativo han reunido a miles de periodistas de todo el mundo con el fin de colaborar en informes, fuentes, herramientas y técnicas. Fundamental en este crecimiento fue el aumento de organizaciones de periodismo investigativo sin fines de lucro, que en la actualidad superan las 110 en 40 países.

La educación. Los programas educativos de periodismo en Estados Unidos cumplen un papel fundamental en el desarrollo de los medios de comunicación. Casi todos los programas reciben visitantes internacionales, se educa a estudiantes y profesionales internacionales, se realizan investigaciones internacionales, y se consulta a los implementadores. Las escuelas cuentan con numerosos programas que se orientan en gran medida a la capacitación en periodismo, el desarrollo de docentes y programas de estudio, nuevas plataformas mediáticas e investigaciones, pero aparentemente hay poca coordinación. Por otro lado, a escala mundial, los académicos han identificado más de 2300 programas educativos de periodismo, con un rápido crecimiento en lugares como China y la India. Sin embargo, la reforma de muchos de estos programas plantea distintos desafíos: una sobreabundancia de solicitantes combinada con una carencia de recursos, capacitación práctica, docentes de calidad, energía eléctrica, libros de texto asequibles y programas de estudio actualizados.

La alfabetización mediática. Los programas de alfabetización mediática ayudan a las audiencias a identificar las noticias y a distinguir las de la “inforrecreación” o la propaganda, y cumplen un papel importante en educar a los ciudadanos a valorar la libertad de prensa y la necesidad de gobiernos responsables. La alfabetización digital (comprender las redes sociales, los teléfonos inteligentes y las redes en línea) también es sumamente importante para la nueva generación de periodistas ciudadanos y comunicadores. En la última década los académicos han tomado con más seriedad la alfabetización mediática y ahora se incluye en los programas de estudio. Sin embargo, en este campo se presentan grandes desafíos: los programas requieren tiempo antes de producir resultados, sus beneficios no son fácilmente cuantificables y el campo sufre de falta de fondos e investigación.



Las radios comunitarias. Durante décadas han existido las radios comunitarias locales de bajo presupuesto, pero desde la década de 1990, se ha registrado un auge en los países en desarrollo y un crecimiento más rápido que las radios estatales o comerciales. En las regiones más pobres del mundo, la radio aún es el medio masivo de elección, y las radios comunitarias han demostrado tener éxito en informar y fortalecer las poblaciones locales en materia de educación, salud pública y desarrollo económico. Las radios comunitarias también utilizan en gran medida la tecnología digital, ya que integran las transmisiones a los teléfonos celulares e Internet. Sin embargo, también afrontan grandes desafíos: la sostenibilidad más allá del apoyo de los donantes, la represión por parte de gobiernos recelosos, los competidores comerciales y la adaptación a la nueva tecnología.

El control y la evaluación. Todos los años, al menos tres organizaciones elaboran índices ampliamente citados sobre la situación de los medios de comunicación en todo el mundo: el índice de la libertad de prensa de Freedom House, el índice de sostenibilidad de los medios de comunicación de IREX y el índice de libertad de prensa de RSF. En general se considera que los estudios son cruciales, creíbles y útiles para realizar el seguimiento de la libertad de prensa, y los gobiernos, los académicos, los donantes, las ONG y los medios confían en sus conclusiones. Sin embargo, cada índice tiene sus críticos que en diversas formas apuntan a la posibilidad de una inclinación hacia Occidente, la falta de transparencia y un interés especial en los medios tradicionales, y plantean preguntas sobre las metodologías individuales empleadas. La medición y la evaluación del desarrollo de los medios de comunicación en el nivel de los programas también plantean desafíos, que incluyen la falta de métricas compartidas, la resistencia a compartir mejores prácticas, la carencia de fondos y un uso incoherente de terminología.

Seguridad: Periodistas Víctimas de Ataques

Puntos Claves

- Los asesinatos de periodistas, después de haber permanecido relativamente constantes durante la década de 1990, aumentaron en más del 30 % durante la década pasada.
- Los asesinatos son solo la punta del iceberg. Las palizas, los secuestros, los encarcelamientos y las amenazas contra periodistas son mucho más numerosos y también son eficaces para hacerlos callar.
- Los países con la mayor tasa de asesinatos de periodistas durante la última década: Irak, Filipinas, Colombia, Pakistán y México.
- La gran mayoría de periodistas asesinados eran miembros del personal de medios de comunicación locales.
- Al menos cinco organizaciones realizan informes sobre los asesinatos de periodistas en el mundo, pero utilizan diferentes metodologías. En 2011, informaron cuatro cifras totales diferentes, de 64 a 124.
- El problema de la seguridad de los periodistas no tiene una solución fácil, en parte porque las amenazas son muy diversas, desde drogas y violencia étnica hasta deficientes prácticas de presentación de informes.
- Las ONG han respondido mediante una supervisión y defensa pública enérgicas, y una mejor capacitación y preparación de periodistas.
- Después del atentado del 11 de septiembre de 2001, las principales organizaciones de medios adoptaron medidas de seguridad para su personal, pero pocos donantes apoyan el tipo de capacitación de amplio espectro que más se necesita.





Periodistas llevan cruces envueltas en periódicos a la Fiscalía General en Ciudad Juárez, México, a modo de protesta por los asesinatos sin dilucidar de sus colegas. Fotografía: Jose Luis González/ Reuters

Los periodistas en todas partes se quejan de los problemas que afrontan: plazos de entrega que son inflexibles, fuentes que no informan, editores que no escuchan, jefes que no pagan un salario digno.

Sin embargo, año tras año, en muchos países (y con una sombría homogeneidad en determinados territorios problemáticos), algunos periodistas deben agregar estos factores a su lista de problemas: cuchillos, balas, bombas, granadas de mortero, minas terrestres, barras metálicas, embestidas de vehículos, manos asesinas.

Durante 2011, 104 periodistas y miembros de la prensa fueron asesinados porque hacían su trabajo, de acuerdo con los cómputos de un grupo respetado, el Instituto Internacional de la Prensa (IPI, por sus siglas en inglés) con sede en Viena. Un número no contabilizado pero definitivamente mucho mayor sufrió ataques violentos. No obstante, a pesar de los numerosos informes y las resoluciones internacionales aparentemente firmes, también constituye un problema sin una fácil solución.

De hecho, el problema parece estar empeorando. Según se desprende de los datos del IPI y otro grupo con sede en Nueva York, el Comité de Protección de los Periodistas (CPJ, por sus siglas en inglés), los asesinatos han aumentado en más de un 30 % en la última década, debido a las guerras en Irak y Afganistán y los ataques en México y Filipinas.

“Es una guerra especial: una guerra contra el periodismo en tiempos de paz”, afirmó Miklos Haraszti, quien hasta 2010 se desempeñó como representante de la libertad de los medios de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE, por sus siglas en inglés).¹

Las amenazas provienen de diferentes direcciones: desde los carteles de drogas y grupos de rebeldes, gobiernos autocráticos o enemigos étnicos, hasta balas perdidas y bombas terroristas. De hecho, debido a esta naturaleza tan dispar de las amenazas, una solución única resulta difícil de encontrar. Seis organizaciones profesionales trabajan de forma activa en este problema, al igual que representantes de importantes organizaciones multilaterales, entre ellas las Naciones Unidas y la OSCE.

A pesar de la atención, ni siquiera se ponen de acuerdo sobre la cantidad de periodistas asesinados y mucho menos sobre las maneras eficaces de reducir la violencia.

Las cifras

Si bien los ataques a periodistas generalmente se consideran una cuestión apremiante, existen grandes diferencias en cuanto a la forma en que los investigadores miden el problema e importantes incongruencias y agujeros en los datos. El único dato estadístico internacional que se actualiza periódicamente se centra solo en las muertes, no en los ataques ni en los secuestros. Y dichos informes difieren ampliamente. Al menos cinco importantes organizaciones publican informes anuales sobre las muertes de los periodistas en todo el mundo: junto con el IPI y el CPJ, la Federación Internacional de Periodistas (FIP) con sede en Bruselas, el Instituto Internacional para la Seguridad de la Prensa (INSI, por sus siglas en inglés) con sede en Londres, y la Asociación Mundial de Periódicos y Editores de Noticias (WAN-IFRA, por sus siglas en inglés) con sede en París. En 2011, informaron cuatro cifras totales diferentes, que varían de 64 a 124.

Esta disparidad se debe principalmente a las definiciones y las metodologías. El Comité de Protección de los Periodistas, que en 2011 informó 86 muertes, utiliza parámetros más reducidos que el IPI, que informó

104. De las 86 citadas por el CPJ, 46 se clasifican como “móvil confirmado”, lo cual significa que, según su investigación, el periodista “fue asesinado como represalia directa debido a su labor; fue asesinado en un cruce de fuego en situaciones de combate o fue asesinado mientras llevaba a cabo una tarea peligrosa, como la cobertura de una protesta”².

Teniendo en cuenta las condiciones inciertas en la mayoría de los países donde se produjeron estas muertes, esa puede ser una norma rigurosa. Por ejemplo, descarta a los periodistas asesinados en su hogar, a menos que haya una confirmación firme del móvil, que a menudo no se determina, dado que muchos de estos casos no se resuelven. El CPJ también mantiene una lista distinta de muertes consideradas sospechosas, a la espera de una investigación ulterior. Casi todas estas muertes “con móviles no confirmados” aparecen en las listas de otras organizaciones, que utilizan normas más amplias.

Asimismo, la metodología constituye otro motivo de disparidad en el extremo más alto. Los otros dos grupos que realizan informes anuales sobre la muerte de los periodistas, la FIP y el INSI, incluyen a los conductores de vehículos y otros “trabajadores de medios de comunicación” en sus listas, lo cual aumenta las cifras, y el INSI también incluye causas de muertes “accidentales o relacionadas con la salud”³.

Otra cuestión que es problemática es el monitoreo. En países como México y Brasil, se considera que la falta de informes esconde una visión completa de los ataques a los medios de comunicación⁴.

Las bases de datos sobre la violencia contra periodistas arrojan algunas cifras notables.

Violencia en aumento. Las cifras de asesinatos de periodistas se han registrado desde hace 20 años, y durante la década de 1990 el nivel promedio de violencia permaneció relativamente igual sin una aparente tendencia en aumento ni en disminución en el mundo. Sin embargo, esto cambió en la última década. El promedio variable de 10 años de periodistas asesinados con móvil confirmado del CPJ fue de 37 en 2002; esta cifra alcanzó los 50 en 2011, lo que representa un aumento del 36 %. El IPI, que comenzó a realizar el seguimiento en 1997, reveló un promedio variable de 10 años en 2006 de 64; en 2010 esa cifra fue de 83, lo que representa un aumento del 31 %. En parte, estas cifras aumentaron debido a la horrenda matanza de 30 periodistas en Filipinas en noviembre de 2009, lo que formó parte de una masacre de 57 personas en un aparente ataque político. Sin embargo, aun excluyendo el ataque en aquel país, los datos revelan una tendencia en aumento (con 47 según el CPJ y 80 según el IPI)⁵.

Violencia cerca de casa. A partir de toda la publicidad generada tras el brutal asesinato de Daniel Pearl, los periodistas perseguidos son abrumadoramente profesionales locales, que trabajan en sus países natales para medios locales. Los periodistas locales representaron el 87 % de aquellos incluidos en la lista “con móvil confirmado” del CPJ desde que se comenzó a elaborarla en 1992⁶, y representaron el 93 % de casos incluidos en los datos del INSI.

Para quiénes trabajaban. La gran mayoría de los periodistas (el 85 %) que murieron realizando su trabajo durante los 20 años del estudio del CPJ eran miembros del personal, no eran profesionales independientes. El CPJ informa que el 56 % de ellos trabajaban para organizaciones de medios impresos, el 28 % para la televisión, los periodistas de radios representaron el 20 % de las víctimas y los periodistas de Internet, menos del 3 %. (El total da más del 100 % porque algunos trabajaban para varios tipos de medios).

Cómo murieron. Aproximadamente el 71 % de las muertes fueron asesinatos, de acuerdo con el CPJ, y la mayoría mediante revólveres o rifles. Otro espeluznante recuento proviene de un análisis de los datos del INSI: de las 1667 muertes registradas, 843 recibieron disparos, 164 murieron en explosiones, 12 fueron torturados, 9 estrangulados y 7 decapitados. Solo 16 murieron en el cruce de fuego, según los datos del INSI; el CPJ registra un 17 % (menos de una de cada cinco muertes) en una categoría más amplia, muertes “en cruce de fuego/en combates”.

Supuestos autores de los delitos. Esta es una categoría difícil porque muchos de los asesinatos de periodistas no se han resuelto oficialmente. De acuerdo con los datos del CPJ de 1992 a 2011, los grupos políticos se ubicaron en el primer lugar de los supuestos autores de los delitos en casos de asesinatos, con un 29 %. Los funcionarios gubernamentales son los siguientes con un 24 %, seguidos por “disparos de origen desconocido” con un 19 %, grupos delictivos (13 %), paramilitares (7 %), militares (5 %), residentes locales (2 %) y “violencia colectiva” (2 %). (Las cifras ascienden a más del 100 % debido a la superposición de categorías). Según se desprende de un análisis de los datos del INSI, de 1996 a 2011, la cantidad de autores “desconocidos” de los delitos fue del 63 % de los asesinatos.

Si bien las muertes son especialmente aberrantes, los expertos en el tema coinciden en que las palizas y otros ataques (o amenazas creíbles de violencia) son muchos más numerosos y no se contabilizan en ningún grupo. De hecho, Ricardo Trotti, director de libertad de prensa de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), se pregunta si realmente se debería estar hablando sobre las estadísticas de las muertes.

Principales Organizaciones de Seguridad del Periodismo

Esta es una guía concisa de los principales grupos internacionales de defensa de la libertad de prensa que se ocupan, de alguna forma, del tema sobre los ataques violentos a periodistas:

Article 19. Con sede en Londres. Article 19 realiza supervisiones, investigaciones, publicaciones y campañas, establece normas y entabla litigios en nombre de la libertad de expresión en cualquier lugar donde se vea amenazada. Su labor incluye campañas de protección de los periodistas contra amenazas a sus vidas, familias y medios de vida. <http://www.article19.org>

Comité de Protección de los Periodistas (CPJ). Con sede en Nueva York. Fue creado en 1981 por corresponsales extranjeros en los EE. UU. preocupados por la “forma brutal” que con frecuencia se trataba a los periodistas locales en otros países. El CPJ, administrado por una junta directiva conformada por periodistas profesionales, elabora informes anuales por país, lleva a cabo misiones internacionales y mantiene el Índice de impunidad, entre muchas otras actividades acometedoras. <http://www.cpj.org>

Global Journalist Security. Esta empresa consultora con sede en Washington fue creada en 2011 y ofrece capacitación en seguridad y asesoramiento a trabajadores de los medios de comunicación, periodistas ciudadanos, activistas de derechos humanos y funcionarios de ONG. El grupo también capacita a las fuerzas de seguridad de los países desarrollados y de democracias emergentes que aspiran a “cumplir con las normas internacionales de libertad de prensa y derechos humanos en relación con la interacción segura con la prensa”. <http://www.journalistsecurity.net>

Sociedad Interamericana de Prensa (SIP). Con sede en Miami, Florida. Fundada a fines de la década de 1940, ahora incluye publicaciones de 1400 miembros provenientes desde Canadá hasta Chile. Supervisa y defiende la libertad de prensa en todo el hemisferio. Entre los programas especiales cabe mencionar el despliegue de una Unidad de Respuesta Rápida cuando se asesina a un periodista, informes semestrales sobre temas relacionados con la libertad de prensa en cada país y la publicación del “Mapa de Riesgos” para brindar orientación a los periodistas que trabajan en los países más peligrosos. La SIP también elabora su propio “Proyecto Impunidad”, que incluye información detallada sobre asesinatos de periodistas en toda la región. <http://www.sipiapa.com>

Federación Internacional de Periodistas (FIP). Con sede en Bruselas. Iniciada, en su forma moderna, en 1952, la FIP se describe a sí misma como la asociación de periodistas más grande del mundo. Supervisa cuestiones relativas a la libertad de prensa, promueve la seguridad de los periodistas y fue fundadora del Instituto Internacional para la Seguridad de la Prensa. <http://www.ifj.org/es>.

Intercambio Internacional por la Libertad de Prensa (IFEX). Tal vez la función más visible de esta organización con sede en Toronto es ser una fuente de información. Opera lo que denomina “el servicio de información sobre libertad de expresión más completo del mundo”, e incluye un boletín informativo semanal por correo electrónico, una sección regular de artículos relacionados con la libertad de prensa y “alertas de acción” de miembros de todo el mundo. Cuenta con más de 90 organizaciones miembros en más de 50 países. En 2011, estableció el 23 de noviembre como el Día Internacional contra la Impunidad. <http://www.ifex.org>

Instituto Internacional para la Seguridad de la Prensa (INSI). Con sede en Bruselas. Creado en 2003 como resultado de una iniciativa de la FIP y el IPI, se describe como “una coalición única de organizaciones de noticias, grupos de apoyo a periodistas y personas exclusivamente dedicadas a la seguridad del personal de medios de comunicación que trabaja en entornos peligrosos”. Lleva a cabo cursos de capacitación, publica consejos y manuales de seguridad, y supervisa los ataques de todo tipo a periodistas, ya sean violentos o accidentados. <http://www.newssafety.org>

Instituto Internacional de la Prensa (IPI). Creado en 1950 y con sede en Viena, el IPI se describe como “una red mundial de editores, ejecutivos de medios de comunicación y periodistas líderes”. Fundador del INSI, el IPI supervisa la libertad de prensa, publica un Examen mundial de la libertad de prensa de forma anual, lleva a cabo misiones en países donde está en riesgo y realiza el seguimiento de los ataques a periodistas. <http://www.freemedia.at>

Reporteros Sin Fronteras (Reporters Sans Frontières o RSF). RSF, fundado en 1985 y con sede en París, reúne información sobre las violaciones de la libertad de prensa y patrocina misiones internacionales cuando es necesario. Entre otras actividades, proporciona asistencia financiera a periodistas u organizaciones de noticias para ayudar a defenderse y a las familias de periodistas encarcelados, y trabaja para aumentar la seguridad de los periodistas, especialmente en zonas de guerra. <http://es.rsf.org/>

Asociación Mundial de Periódicos y Editores de Noticias (WAN-IFRA). La WAN, fundada en 1948 y con sede en París, representa más de 18 000 publicaciones en los cinco continentes. Además de brindar apoyo e información sobre temas básicos del sector, la WAN se centra especialmente en la libertad de prensa y la supervisión de ataques a periodistas, y “lleva a cabo campañas a largo plazo y acontecimientos especiales con el fin de crear conciencia entre el público sobre asuntos fundamentales relativos a la libertad de prensa”. <http://www.wan-ifra.org>



El periodista ruso Gadzhimurat Kamalov (en la fotografía, en una protesta opositora en 2008) fue asesinado de un balazo en diciembre de 2011. Fue fundador del periódico *Chernovik*, que investigaba la corrupción del gobierno en el Cáucaso septentrional. Fotografía: Lekai Dmitri/Reuters

“Esas cifras son muy confusas porque solo muestran la violencia evidente y tangible, como un iceberg cuya enorme masa de hielo se esconde en las profundidades”, escribió Trotti en el *Mapa de Riesgos para Periodistas* de la SIP. “En la actualidad hay otro tipo de violencia, igualmente perversa, menos evidente y despreciable. Es una violencia sutil de amenazas creativas... igualmente o más eficaces que los asesinatos de periodistas”⁷.

También existen otras formas de intimidación. Los periodistas pueden ser secuestrados o pueden simplemente desaparecer, como sucede particularmente en América Latina. O pueden ser encarcelados.

A partir de la Ley de Libertad de Prensa Daniel Pearl, promulgada en mayo de 2010, deberían incrementarse los informes sobre este tema. La ley exige que el Departamento de Estado incluya información sobre la libertad de prensa en sus informes anuales de derechos humanos de cada país. Esto abarca la identificación de los países en los que existieron ataques físicos contra periodistas, ya sea que los gobiernos hayan participado en los ataques o los hayan aceptado, y qué se hizo para garantizar el enjuiciamiento de los responsables.

Las causas

La solución al problema de la seguridad de los periodistas es espinosa, en parte porque los tipos de amenazas son muy variados y es posible que cada tipo requiera una solución diferente. Los periodistas pueden correr peligro como resultado de los esfuerzos por evitar la cobertura (o procurar una retribución por ella), ya sea por parte de representantes gubernamentales o terceros privados. Otras amenazas comprenden rivalidades étnicas, situaciones inherentemente peligrosas, como la guerra o una sociedad devastada por la violencia, o a veces los propios prejuicios o errores de los periodistas.

LOS PAÍSES CON LA MAYOR TASA DE ASESINATOS

Las naciones que han aparecido en la lista "Death Watch" del Instituto Internacional de la Prensa al menos siete veces de 2002 a 2011.

País	Apariciones en la lista	Muertes
Irak	8	186
Filipinas	10	97
Colombia	8	40
México	10	57
Pakistán	9	52
Rusia	10	33
Somalia	7	28
Afganistán	7	16
India	8	22
Brasil	10	19
Nepal	8	18

Fuente: Instituto Internacional de la Prensa

Por ejemplo, en Colombia, un periodista puede ser perseguido por informar sobre el negocio de las drogas. Por otro lado, en Guatemala, "los periodistas no son perseguidos solo por ser periodistas, sino porque cualquier persona puede ser perseguida", señaló Sarah Grainger, corresponsal en el país para Reuters.

Sin embargo, otra causa de la violencia son las prácticas de los propios periodistas. "Muchos de estos periodistas [asesinados] ejercían un periodismo poco seguro", indicó Drew Sullivan, editor asesor del Proyecto de Informes sobre Delincuencia Organizada y Corrupción (OCCRP, por sus siglas en inglés) en Sarajevo. "Si hubiesen tenido un buen editor que corrigiera sus trabajos y respetara las estrictas prácticas de seguridad de redacción, es posible que algunos o la mayoría estuviesen vivos".

Gonzalo Marroquín, ex editor de *Prensa Libre* de la ciudad de Guatemala, coincide. "En ocasiones, los periodistas (y sus editores) trabajan de forma negligente, sin cuidado y sin tomar las precauciones de seguridad necesarias para reducir los riesgos y aún elaborar informes de buena calidad", afirmó Marroquín, presidente del Comité de Libertad de Prensa de la SIP⁸.

Lugares críticos de violencia

La lista "Death Watch" del IPI incluye no menos de 84 países en los que falleció al menos un periodista en el período de diez años de 2002 a 2011. El país más peligroso para los periodistas en ese período fue Irak. A fines de 2010, habían muerto 151 periodistas de acuerdo con el recuento del CPJ y 186 según el IPI.

Asimismo, otros conflictos regionales han generado un elevado número de víctimas. Por ejemplo, el IPI informó 20 muertes en Serbia en un solo año, 1999. Las ocho muertes en Afganistán después del 11 de septiembre en 2001 constituyen otro ejemplo de un aumento agudo de muertes debido a un conflicto.

Si bien los picos durante períodos de guerra no son sorprendentes, es instructivo observar los números de otra manera: centrarse en los países en los que las muertes violentas son hechos comunes todos los años en la vida de los periodistas. Ténganse en cuenta los países que han aparecido en la lista “Death Watch” del IPI por lo menos siete veces los últimos diez años de 2001 a 2010, con 15 víctimas fatales en ese período, como mínimo.

Tanto el CPJ como el IPI muestran que Irak, Filipinas, Colombia, Pakistán y México se ubicaron en los primeros lugares de países con mayor tasa de asesinatos de periodistas durante ese decenio. Ambos incluyen también a Rusia, la India y Afganistán en las listas como lugares sumamente peligrosos para periodistas.

¿Cómo es la vida de los periodistas en esos países críticos?

“Hemos tenido casos de jefes de policías en la provincia que hicieron que los editores y los redactores literalmente se tragaran una publicación de su periódico porque al jefe de policía no le gustó lo que informaban», señaló Rowena Paraan, directora del Sindicato Nacional de Periodistas de las Filipinas.

“Tuvimos casos de congresistas y el jefe de Estado Mayor que dijeron públicamente que estaba bien matar a periodistas porque eran corruptos. Estas acciones y declaraciones envían la señal que indica que si no le gusta lo que escribe un periodista, debe amenazarlo, acosarlo o, incluso, matarlo”⁹.

Junto con la geografía, el género puede ser un factor principal. La seguridad de las corresponsales ha recibido mayor atención desde los ataques de alto perfil durante la Primavera Árabe, entre ellos el ataque a la periodista de televisión Lara Logan en El Cairo. En mayo de 2010, el INSI publicó los resultados de una encuesta en la que la mayoría de las corresponsales dijeron que habían sufrido acoso sexual y muchas afrontaron agresión sexual durante sus trabajos¹⁰.

¿Por qué le debería importar al público?

En un mundo en el que miles de personas mueren todos los días por la violencia étnica o delictiva, enfermedades o pobreza, ¿importa si se mata a 40 o 60 periodistas por año? ¿Por qué les debería importar a los

La lista “Death Watch” del IPI incluye no menos de 84 países en los que ha muerto al menos un periodista en el período de 2002 a 2011.

ciudadanos y mucho menos a los ocupados gobiernos o a las organizaciones multilaterales estas muertes en particular?

Haraszi calificó la cuestión claramente en una conferencia de periodistas en Moscú. Haraszi sostuvo que estos asesinatos y otros hechos de violencia tienen un gran efecto multiplicador, ya que estrangulan los tipos de cobertura desafiante y exploradora que necesitan las sociedades libres. “La violencia se convierte en censura más allá del contexto de la controversia real”, sostuvo Haraszi. “Impedirá que la prensa lleve a cabo su más importante tarea en defensa de la democracia, porque los más castigados con violencia son los periodistas que cubren los abusos de los derechos humanos y los escándalos de corrupción”.

Irónicamente, fue un periodista asesinado quien publicó tal vez el caso más elocuente de por qué los periodistas deben continuar realizando su trabajo. En enero de 2009, Lasantha Wickrematunge, redactor de larga data del *Sunday Leader* en Sri Lanka, conocido por sus informes críticos sobre el gobierno y agredido dos veces con anterioridad, murió apuñalado.

Wickrematunge dejó un artículo para que se publicara en caso de que lo asesinaran.

“Ninguna otra profesión exige que sus profesionales dejen sus vidas haciendo su arte, salvo las fuerzas armadas y, en Sri Lanka, el periodismo”, comenzaba la carta, publicada tres días después de su asesinato¹¹. “Durante los últimos años... numerosos periodistas han sido acosados, amenazados y asesinados. Ha sido un honor para mí pertenecer a todas esas categorías y ahora especialmente a la última”.

Se preguntó si valió la pena, en particular como “esposo y padre de tres hermosos hijos”. Señaló que sus amigos lo instaron a que regresara a casa a dedicarse a la abogacía, que diplomáticos le ofrecieron un escape seguro del país, que líderes políticos le habían ofrecido puestos públicos altos. Su respuesta: “Hay un llamado que es superior a los altos cargos, la fama, el lucro y la seguridad. Es el llamado de la conciencia”.

Sin embargo, por cada Lasantha Wickrematunge que sigue realizando su trabajo a la luz de una agresión violenta, hay muchos más periodistas que sucumben a la presión. Tras años de narcoviolenza, la autocensura es muy común en todos los medios de comunicación de México, una reacción a los ataques con granadas, tiroteos desde automóviles, secuestros y asesinatos. Las medidas adoptadas incluyen ocultar la autoría, modificar artículos o detener por completo la cobertura sobre la guerra a las drogas.

Impunidad: empeorar lo que ya está mal

Lo que sucede después del asesinato de un periodista activa la más grave alarma para los grupos de defensa. Más intimidante que los ataques físicos, dicen los grupos de vigilancia de los medios, es cuando los gobiernos toleran la violencia y el acoso.

En un informe de 2007 del INSI, "*Matar al mensajero*," se determinó que en aproximadamente el 63 % de los casos, "se desconoce el autor de los asesinatos deliberados de los trabajadores de medios de comunicación". De los 657 asesinatos deliberados que estudió el INSI, "solo en 27 se identificó al autor del delito y se lo condenó, lo que representa un poco más del 4 % de los casos". Si se conoce al autor del delito, esto a menudo no importa.

Estas cifras, concluyó la organización, "demuestran que prácticamente no existen riesgos por matar a un periodista... y mientras más asesinos quedan impunes, más incrementa la espiral de muertes"¹².

Los grupos de defensa de prensa han puesto en marcha diversas campañas sobre el tema:

- La SIP cuenta con el registro histórico más grande mediante su Proyecto Impunidad que se puso en marcha de 1995 y se centró en los asesinatos en todo el territorio de América Latina¹³.
- El CPJ cuenta con su Campaña Mundial contra la Impunidad, inspirada en los esfuerzos de la SIP. El CPJ también publica un Índice de impunidad anual en el que se enumeran los países con los peores registros¹⁴.
- La FIP tiene su Campaña Contra la Impunidad en los Crímenes Contra los Periodistas¹⁵.
- El IPI tiene una campaña de Justicia Denegada que se centra en los periodistas que han sido asesinados o encarcelados¹⁶.
- Reporteros Sin Fronteras mantiene una lista de depredadores con una galería de fotos policiales de líderes que considera particularmente responsables de impunidad¹⁷.
- La organización Intercambio Internacional por la Libertad de Prensa (IFEX, por sus siglas en inglés) y sus miembros declararon el 23 de noviembre de 2011 como el primer Día Internacional



para Terminar con la Impunidad. Se eligió esa fecha porque es el aniversario del ataque con la mayor cantidad de víctimas fatales en la historia reciente: la masacre de 2009 en Filipinas.

Búsqueda de soluciones

Hay dos escuelas de pensamiento sobre la respuesta al problema de la violencia contra los periodistas. Una implica una defensa y supervisión activas con el fin de ejercer presión internacional para reducir el nivel de ataques. La otra se centra en la mitigación: la capacitación y la preparación destinadas a mantener la seguridad de los periodistas mientras desempeñan sus tareas.

Seis organizaciones internacionales han colocado la seguridad de los periodistas entre las prioridades en sus órdenes del día, y su labor ha marcado una gran diferencia. No obstante, algunos se preguntan si hay demasiadas voces y sugieren que una mejor coordinación podría generar más impacto. “No considero que se hayan realizado muchas actividades mancomunadas”, admite Rodney Pinder, director del INSI. “Aún hay fuertes rivalidades... ¡Ni siquiera nos hemos puesto de acuerdo sobre un método común para contar las víctimas fatales!”

Algunos aducen que puede resultar efectivo que varios grupos actúen de forma independiente. El CPJ, el IPI y RSF enviaron misiones por separado a Rusia durante un plazo relativamente reducido, lo cual ejerció presión sobre el gobierno. Y hay signos de coordinación, en particular la fundación del Instituto Internacional para la Seguridad de la Prensa en 2003 por parte de grupos de libertad de prensa, cuyo único propósito es mejorar la seguridad de los periodistas en situaciones peligrosas. Desde entonces, el INSI ha ayudado a colocar el tema de la capacitación y la conciencia sobre la seguridad en una posición de importancia para muchas grandes empresas de medios.

La comunidad de periodistas ahora también reconoce que una mejor capacitación de los periodistas en las coberturas peligrosas puede reducir notablemente el nivel de víctimas fatales. Por diversos motivos (una actitud necia de invencibilidad, un entusiasmo competitivo para conseguir la noticia, un menosprecio por la capacitación o presupuestos insuficientes), los periodistas tradicionalmente se han sumergido en la tarea con poca preparación para las consecuencias. Esto comenzó a cambiar hace 15 años, cuando los periodistas comenzaron a tomar clases de capacitación sobre entornos hostiles que cubrían desde técnicas de conducción todo terreno y respuesta a armas químicas hasta estrés postraumático. A comienzos de 2001, en parte para

UNA SEMANA BAJO FUEGO

Todas las semanas, la organización Intercambio Internacional por la Libertad de Prensa (IFEX) publica en Internet un informe sobre los ataques a la libertad de información. Sobre la base de 90 organizaciones de todo el mundo, la lista da que pensar. Estos son los hechos de la semana del 23 al 29 de enero de 2012.

África

Camerún: escritor detenido enfrenta hasta 50 años de prisión.

República Centroafricana: editor condenado a 10 meses de prisión por calumnias e injurias.

Etiopía: pena de muerte para blogger, prisión para periodistas.

Nigeria: periodista asesinado mientras cubría bombardeos.

Senegal: dos periodistas condenados a prisión con suspensión de pena.

Uganda: periodista gráfico recibió un disparo desde un automóvil policial; periodista de radio atacado a punta de pistola en frente de su familia.

América

Chile: el Gobierno descarta un plan destinado a obligar a los periodistas a que informen a la policía.

Colombia: bandas de delinquentes intimidan y silencian a periodistas de Córdoba.

República Dominicana: un periodista recibe una condena de seis meses y una multa importante en un caso de difamación.

Ecuador: grupos de periodistas denuncian un giro autoritario del gobierno.

Honduras: periodistas mujeres aterrorizadas en Aguán.

Perú: periodista recibe amenaza de muerte tras realizar un informe sobre la administración local.

Venezuela: periodista detenido brevemente después de cubrir un derrame de petróleo.

Asia y el Pacífico

China: según un informe de la FIP, la libertad de prensa sufrió retrocesos importantes en 2011.

Sri Lanka: la FIP se une a la campaña "Enero negro" contra los ataques a periodistas.

Europa y Asia Central

Kazajstán: editor independiente detenido, salas de prensa atacadas.

Rusia: periódico independiente suspende una publicación en respuesta a presiones.

Turquía: tres periodistas liberados en espera de juicio, 11 periodistas aún encarcelados.

Uzbekistán: editor en prisión condenado a cinco años adicionales de encarcelamiento.

Oriente Medio y Norte de África

Argelia: nueva ley sobre medios de comunicación suprime la libertad de expresión.

Egipto: el blogger Maikel Nabil Sanad liberado después de 10 meses de encarcelamiento; popular programa televisivo censurado.

Irán: periodistas y bloggers arrestados antes de elecciones.

Irak: periodista detenido ilegalmente y otro periodista atacado.

Túnez: periodistas agredidos.



honrar el deseo de la familia de un periodista gráfico asesinado en Sierra Leona, las principales agencias de noticias del Reino Unido adoptaron “políticas de seguridad comunes”.

Después del atentado del 11 de septiembre de 2001, con el mensaje urgente sobre la *hostilidad* de los entornos que requerían cobertura, las principales organizaciones de medios de comunicación redoblaron sus esfuerzos sobre la seguridad de los periodistas. Sin embargo, solo las grandes cadenas de televisión, los servicios de noticias y los periódicos principales proporcionan esta capacitación a sus periodistas. Los expertos en seguridad consideran que más empresas deberían tomar la iniciativa.

Es posible que el INSI sea la organización más visible en la promoción de la seguridad de los periodistas y en proporcionarles capacitación, aunque otras organizaciones de periodismo también ofrecen manuales y recursos de capacitación. RSF con sede en París publica una guía práctica para informar en zonas de guerra y trabaja con la Cruz Roja de Francia para proporcionar capacitaciones. El CPJ recomienda una capacitación sobre entornos hostiles adaptada para periodistas proporcionada por varias empresas de seguridad, como parte de una guía completa sobre precauciones de seguridad.¹⁸ La UNESCO también ha patrocinado capacitaciones sobre seguridad, que incluyen un curso de capacitación en 2009 en El Cairo para 35 profesionales de los medios de 20 entidades de información de Gaza.

Cada vez se tiene mayor conciencia de que la capacitación sobre seguridad debe abarcar situaciones más allá de los tiempos de guerra. Tras reconocer la necesidad de capacitar a los periodistas locales, no solo a los corresponsales en el extranjero, el INSI ha trabajado con socios para proporcionar capacitación gratuita en países de alto riesgo que no se encuentran en situaciones de guerra tradicional. Entre ellos: Haití, Filipinas, Zimbabue y Colombia.¹⁹ Además, las organizaciones han dado respuesta al problema de la seguridad de la mujer mediante la publicación de consejos prácticos y la incorporación de técnicas en los programas de estudio.²⁰ Por otra parte, la seguridad digital (la protección de las actividades de un periodista en Internet, así como la de sus redes de contactos) adquiere cada vez más importancia.

La capacitación sobre la seguridad física puede ser costosa: puede variar entre \$2000 y \$4000 por persona. Pinder del INSI lamenta que pocos donantes estén dispuestos a respaldar el tipo de esfuerzos que contribuirían a proteger más ampliamente a los periodistas que están en peligro.

En 2008, el INSI presentó un programa propuesto “Hacia una cultura mundial de seguridad en los medios de comunicación” en una conferencia internacional de donantes. Establecía un plan que costaba €15 millones durante cinco años, un intento ambicioso de duplicar los aproximadamente \$20 millones que cuatro grandes organizaciones de noticias (CNN, BBC, Reuters y Associated Press) gastan en seguridad y capacitaciones relacionadas. “Hicimos hincapié en que los profesionales que corren más riesgo no están amparados en las redes de seguridad provistas por los cuatro grandes”, señaló Pinder.

La respuesta: el único respaldo provino de Noruega, un subsidio relativamente pequeño para apoyar un índice de seguridad de noticias.

Joel Simon, director del CPJ, comprende la frustración del INSI en esta materia. “La libertad de prensa y la seguridad de los periodistas forman parte del paquete de desarrollo de los medios de comunicación, o deberían formar parte”, sostuvo. Sin embargo, con demasiada frecuencia, agregó, los capacitadores van a un país y les enseñan a los periodistas a realizar una cobertura dinámica que desafía a sus gobiernos y luego se van sin prepararlos para las consecuencias.

Cuando se le preguntó a David Dadge, ex director del IPI, sobre los signos de avance en la lucha contra la violencia contra los periodistas, hizo una pausa y suspiró. “Es muy difícil”, afirmó. Los motivos de estos ataques son tan numerosos, hay tantos problemas diferentes.

“Comencé con una actitud de por Dios, esto es tan evidente”, sostuvo Pinder. “Una de las mayores decepciones, a pesar del progreso alcanzado, es el progreso que no hemos logrado”.

Sin embargo, esto no ha detenido a Pinder y a otros en la materia. La mayoría sigue convencido de que con más coordinación y buena voluntad, una mejor y más amplia capacitación, y, en algunos casos, un mejor periodismo, el mundo puede convertirse en un lugar más seguro para los profesionales de los medios en todas partes.



Recomendaciones

- Los datos sobre los ataques podrían coordinarse de manera más eficiente. Además, dado que cinco organizaciones elaboran cinco recuentos diferentes, las variaciones en los recuentos y las metodologías deberían explicarse claramente.
- Las organizaciones de medios deberían coordinar y ejercer presión sobre los “países impunes” mediante campañas internacionales que pongan de relieve sus errores. Estas organizaciones podrían trabajar de forma mancomunada para centrar la atención en los casos más graves mediante informes independientes. Las organizaciones internacionales de periodismo investigativo o grupos de libertad de prensa podrían identificar casos claves para investigar y establecer equipos de trabajo de periodistas locales y extranjeros.
- La capacitación debería ser más amplia y recibir más fondos. Después de centrarse en situaciones de guerra, en particular para corresponsales extranjeros, la capacitación sobre seguridad evoluciona adecuadamente hacia la capacitación de periodistas locales, para cubrir de forma más segura las noticias puramente locales que sean sumamente peligrosas. Hay escasez de fondos.

Notas

1. Miklos Haraszti, representante de la libertad de los medios de comunicación de la OSCE en el discurso de apertura del Congreso Mundial de la Federación Internacional de Periodistas en Moscú, Rusia, el 28 de mayo de 2007, <http://www.osce.org/fom/25452>, subrayado como en el original.
 2. Para obtener información sobre la terminología, véase: "Terminología", Comité de Protección de los Periodistas, <http://cpj.org/killed/terminology.php>.
 3. Víctimas fatales", Instituto Internacional para la Seguridad de la Prensa, <http://www.newssafety.org/casualties.php>.
 4. "Supervisión y defensa de la libertad de prensa en América Latina y el Caribe", una conferencia llevada a cabo en Austin, Texas, auspiciada por el Knight Center for Journalism in the Americas y la Open Society Foundation, septiembre de 2007, 20, <http://knightcenter.utexas.edu/reports/OSI1.pdf>.
 5. Robert Thomason, Centro para la asistencia internacional a los medios de comunicación.
 6. Los datos del CPJ están actualizados hasta agosto de 2011.
 7. Ricardo Trotti, Mapa de Riesgo para Periodistas, Sociedad Interamericana de Prensa, 2006, 20, <http://www.centrodepublicaciones.com/index.php?showlibro=132>.
 8. Ricardo Trotti, Mapa de Riesgos para Periodistas, 14.
 9. Rowena Paraan, ex Secretaria General del Sindicato Nacional de Periodistas de las Filipinas, en una entrevista por correo electrónico con Bill Ristow, 14 de octubre de 2009.
 10. "Democracia, guerra y medios de comunicación: difíciles compañeros en todas partes", Instituto Internacional para la Seguridad de la Prensa, <http://www.newssafety.com/stories/insi/wrw.htm>.
 11. Lasantha Wickrematunge, "Y luego vinieron por mí", Sunday Leader, 11 de enero de 2009, <http://www.thesundayleader.lk/20090111/editorial-.htm>.
 12. Matar al mensajero, Instituto Internacional para la Seguridad de la Prensa, <http://www.newssafety.com/stories/insi/killingthemessenger.htm>.
 13. Véase: Impunidad, <http://www.impunidad.com/index.php?idioma=us>.
 14. "Crímenes sin castigo 2009", Comité de Protección de los Periodistas, 23 de marzo de 2009, <http://www>.
-



cpj.org/es/2009/03/crimenes-sin-castigo-2009.php.

15. John Crowfoot, ed., Justicia parcial: Investigación sobre las muertes de periodistas en Rusia 1993-2009, Federación Internacional de Periodistas, 2009, <http://europe.ifj.org/assets/docs/104/059/b4ec068-8bb5e3b.pdf>.
16. "Nuestras actividades", Instituto Internacional de la Prensa, <http://www.freemedia.at/our-activities/justice-denied/>.
17. Reporteros Sin Fronteras, http://en.rsf.org/maghreb-et-moyen-orient-thirty-eight-heads-of-state-and-03-05-2011_40204.html. Para ver un mapa o la galería de las fotos policiales de todos los depredadores, haga clic en el artículo individual del depredador y desplácese hacia la parte inferior de la página.
18. Para obtener la guía sobre informes seguros del CPJ, véase: En misiones: cómo cubrir los conflictos de forma segura, Comité de Protección de los Periodistas, <http://www.cpj.org/reports/2003/02/journalist-safety-guide.php>.
19. Para obtener una lista completa de los países en los que el INSI ha ofrecido capacitación, véase: Instituto Internacional para la Seguridad de la Prensa, <http://www.newssafety.org/page.php?page=3103>.
20. A modo de ejemplo, véase: <http://cpj.org/reports/2011/06/securityguide-addendum-sexual-aggression.php>; http://www.newssafety.org/images/stories/pdf/programme/wrw/wrw_brochure.pdf y http://www.cjr.org/campaign_desk/safety_tips_for_female_corresp.php.

Consejo Consultivo del Centro para la Asistencia Internacional a los Medios de Comunicación

Esther Dyson

Caroline Little

Stephen Fuzesi, Jr.

Richard Lugar

William A. Galston

Eric Newton/

Suzanne Garment

Amy Starlight Lawrence

Mark Helmke

William Orme

Ellen Hume

Dale Peskin

Jerry Hyman

Adam Clayton Powell III

Alex S. Jones

Monroe E. Price

Shanthi Kalathil

Adam Schiff

Susan King

Kurt Wimmer

Craig LaMay

Richard Winfield

Center for International Media Assistance

National Endowment for Democracy

1025 F Street, N.W., Suite 800

Washington, DC 20004

Phone: (202) 378-9700

Fax: (202) 378-9407

Email: CIMA@ned.org

URL: <http://cima.ned.org>



**National Endowment
for Democracy**

Supporting freedom around the world